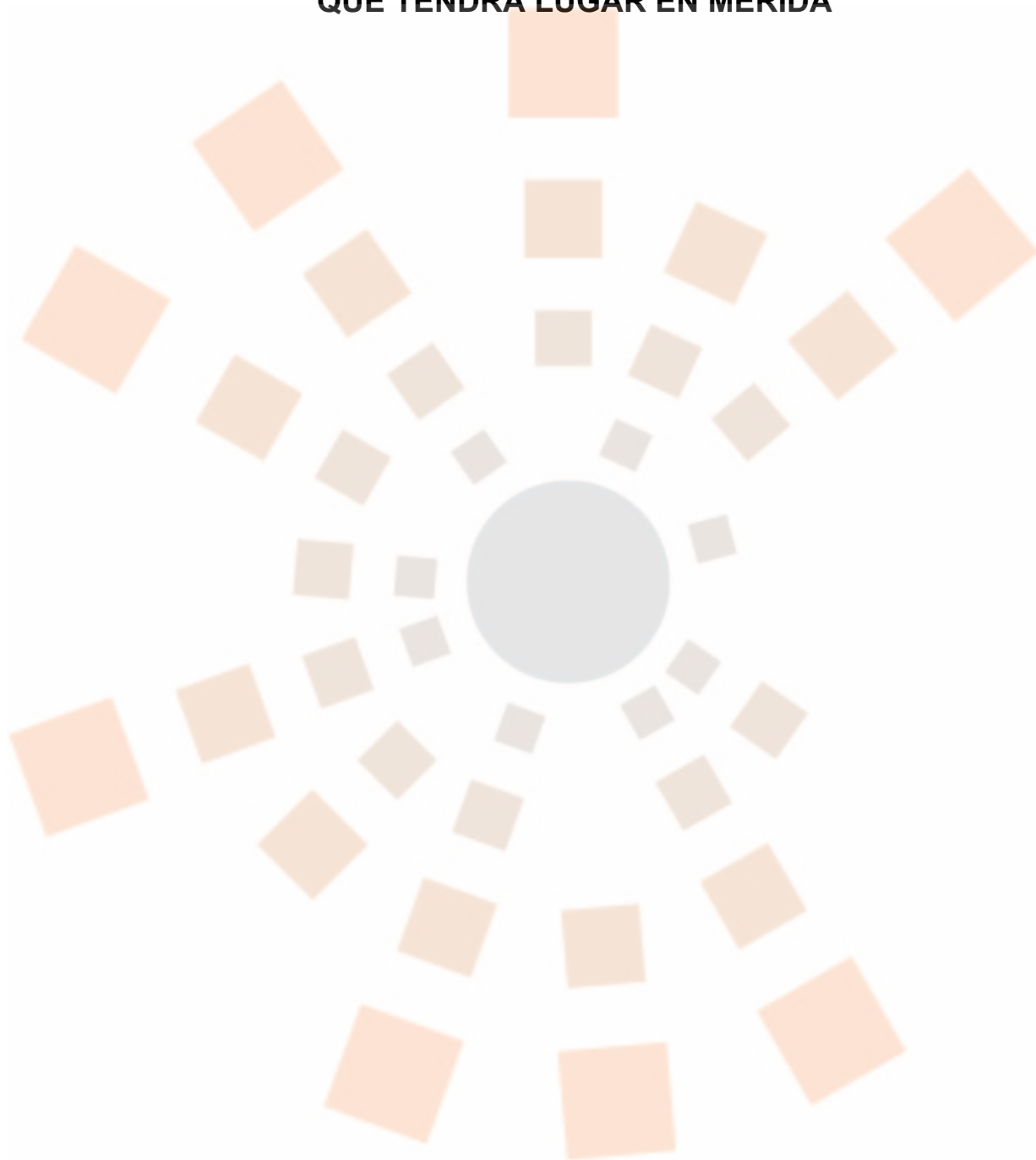


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL BRINDIS
QUE PRONUNCIARÁ ANTE SUS MAJESTADES EN EN LA CENA
QUE TENDRÁ LUGAR EN MÉRIDA**



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL BRINDIS QUE PRONUNCIARÁ ANTE SUS MAJESTADES EN EN LA CENA QUE TENDRÁ LUGAR EN MÉRIDA

Majestades, dignísimas autoridades, señoras y señores.

Fue Azorín, en una referencia a la magia y al espíritu que apoyaban la pintura del extremeño Francisco de Zurbarán, quien dijo: *"Extremadura es tierra fuerte, de paisajes con lontananzas de infinita idealidad. La fuerza se alía aquí con el espíritu"*

Esta descripción poética que hace el escritor sobre nuestra tierra, puede ser una forma de definir una parte importante de nuestro sentir y nuestro ser extremeño.

Ciertamente es Extremadura tierra fuerte, posiblemente ese sea el tópico que con más insistencia se ha divulgado sobre nosotros y sobre nuestra tierra y también es Extremadura un amplio muestrario en el que la naturaleza, todavía en muchos de sus lugares pura y limpia, puede disfrutarse de forma plena. Pero además, sobre lo meramente estético que el escritor define, estamos de acuerdo con Azorín en señalar que en esta tierra esa fuerza y esa naturaleza se mezclan de forma armoniosa para contribuir a la creación del espíritu de sus gentes, el espíritu de nuestro pueblo.

Sin duda es ese espíritu en la actualidad el que está moviendo a nuestra comunidad hacia unos horizontes que comienzan a presentar señales indiscutibles de progreso y desarrollo.

Ese espíritu que mueve a nuestros creadores y a quienes trabajan desde Extremadura para la elevación de su nivel cultural y que proyecta fuera de nuestros límites una nueva imagen en consonancia con la sociedad española del siglo XXI.

Ese espíritu que determina en estos momentos unas líneas de trabajo desde las instituciones, el mundo de la educación de Extremadura y nuestra relación en el conjunto de los pueblos de España. En él está la oferta clara de Extremadura que apuesta por un descubrimiento de nuestra comunidad en aquellos aspectos que están en consonancia con nuestros propios recursos.

Utilizando una frase clásica, podía indicar que un nuevo espíritu anima a los extremeños y que ese espíritu tiene sus fundamentos en el conocimiento y aprovechamiento de sus propios recursos, en la formación de los profesionales que contribuirán a ese conocimiento y aportarán las líneas de trabajo en cada uno de los ámbitos de nuestra región, la conservación del medio natural y la correcta adecuación de nuestro ordenamiento jurídico para superar etapas grises de nuestra historia.

Con esta voluntad, Majestades, señoras y señores, quiero expresar mi esperanza y mi confianza en un futuro que por ser fruto del trabajo de todos los extremeños será exactamente aquello que los propios extremeños desean.

Extremadura sin duda alguna, recobrará el puesto que le corresponde en el conjunto de los pueblos de España y definirá su protagonismo en el terreno de las relaciones que son también objetivo tanto en la nueva Europa comunitaria como en el marco de la comunidad Iberoamericana de naciones.

Por ese futuro, por esos objetivos, por la feliz realidad de un pueblo que mira al horizonte con esperanza y que tiene en la corona de España un firme valedor y un inestimable punto de apoyo y de estímulo, quiero brindar, haciendo votos para que la solidaridad de los pueblos al amparo de la corona, consigan una España en progreso, en paz y libertad.



BRINDIS DEL PRESIDENTE DE LA JUNTA DE EXTREMADURA EN LA CENA OFRECIDA A SS.MM.

21 de noviembre

Majestades, dignísimas autoridades, Sras. y Sres.:

Estamos al final de una dura pero apasionante jornada. Pretendo, por lo tanto que mis palabras, al final de esta cena, sean breves, pero no protocolarias.

Esta mañana, manifestaba mi deseo de que al final de vuestra visita, pudiérais sentirnos orgullosos del pueblo extremeño, de la misma forma y con la misma intensidad que nosotros, los extremeños, nos sentimos orgullosos de nuestros Reyes.

Tenemos los extremeños verdadera obsesión por alejar las visiones que nos hacen aparecer a los ojos del resto de España como una Comunidad donde exclusivamente ocurren hechos desagradables o dramas rurales.

Vuestra visita, Majestades, nos va a ayudar ¡y de que forma! a que podamos romper con los tópicos que históricamente se adueñaron de estas tierras,

La ciudad de Mérida, Badajoz y Cáceres que acabamos de visitar no son toda Extremadura, pero representan en buena parte, la nueva imagen de Extremadura.

La fábrica que hemos visitado no es la Extremadura industrial que todos soñamos, pero es el ejemplo de que hay una Extremadura, moderna que comienza a obtener beneficios humanos, económicos y sociales de sus recursos.

La Universidad, que visitaremos mañana no es toda la docencia e investigación extremeña, pero es el pilar fundamental, del futuro extremeño.

Por fin Yuste y Guadalupe no son todo el patrimonio cultural, espiritual y arquitectónico extremeño, pero son una parte sustancial y explicativos de una región que, si bien hace poco que nació a la Autonomía, hace siglos que convive como pueblo.

Ha quedado mucho por recorrer, y temo haber defraudado las esperanzas de miles de extremeños que, seguro, hubieran deseado que sus Reyes les hubieran visto trabajando en las ciento de actividades que día a día configuran el perfil de una región que ya no quiere resignarse; que ya no quiere emigrar. Una región que quiere echar raíces y contribuir con su esfuerzo a la felicidad y prosperidad, de sus gentes.

Alrededor de estas mesas está sentada una parte representativa de la sociedad extremeña: desde partidos políticos a Colegios profesionales; desde sindicatos a empresarios; desde periodistas a representantes del mundo de la cultura o del deporte. A todos nos une un objetivo común: Extremadura. Los errores que se vayan cometiendo en esta difícil pero ilusionante travesía sólo son imputables a quienes tenemos encomendada la gobernabilidad de nuestra tierra

desde los distintos niveles de Administración. Los éxitos son atribuibles a la sociedad que ellos representan en sus diferentes tramos,

Hace tiempo que los extremeños no creemos ni en salvadores ni en soluciones mágicas, pero, desde siempre y ahora más que nunca, valorarnos, apreciamos y respetamos los gustos de quienes, como Sus Majestades han querido hoy, con esta visita, alentarnos, unirnos más e insuflarnos confianza en nuestras propias fuerzas. Aliento y confianza que ya hemos sentido en varias ocasiones, cada vez que hemos necesitado de vuestro apoyo y presencia.

Es por ello, por lo que quiero levantar mi copa, para brindar por Sus Majestades y para que, en nuestro trabajo, los extremeños, sigamos estando acompañado por el ánimo y el impulso de la alta Institución que representáis.

